

La familia necesita: calidad de vida y calidez humana.

En estos tiempos se trabaja mucho a favor de «la calidad de vida» entendida como favorecer la salud del hombre desde su concepción hasta su muerte. Este es un signo importante en la atención a la vida, con relación a los miembros de las familias esta atención es un logro muy bueno para todos. Existe otro signo que conviene potenciar en nuestro medio dada su importancia para la andadura familiar me refiero a «la calidez humana».

Los hijos, los padres y otros convivientes se preocupan y ocupan por las necesidades de comida, de vestido, de la salud, por mejorar las condiciones de vida materiales. Todo esto está muy bien pero según apreciamos por indicadores como los divorcios, niños que crecen sin sus padres generativos, trastornos de conducta tanto en niños de edad de primaria como adolescentes. Todo apunta a que falta “preparar mejor” el ambiente hogareño para que sea acogedor y tenga una temperatura que favorezca a cada familia fraguar una vida más plena en los hijos.

El clima de armonía y estabilidad es lo que llamo “calidez humana” es el tema de la reflexión de hoy. Una invitación a la lectura y a la revisión así como a modificar lo que convenga para dar más y mejor «calorcito de hogar».

Criterios que favorecen la calidez en el hogar.

Cuando un hombre y una mujer deciden unirse en matrimonio su pensamiento está cargado de ese amor que impulsa a la unión, a fundar un hogar, a generar hijos y acompañarlos. Esa etapa anterior a la boda que llamamos noviazgo es ideal para “sentar las bases” de la relación de la pareja y de los esposos con los futuros hijos. Una vez casados comienza la etapa de adaptación a una nueva vida como se decía antes. Es cierto, uno y otro requieren adecuar sus vidas a un modo de convivencia que incluye al otro en el medio familiar. Estas bases son más que necesarias para aspirar a crear el clima hogareño centrado en los nuevos esposos. Cito a J.A. Pagola quien presenta una idea muy importante: “El amor conyugal es la verdadera fuente de responsabilidad matrimonial y familiar y de fidelidad mutua” (1). En la especie humana es “el amor conyugal”, es decir, un amor con apellido propio *el sentimiento que hace* a la pareja. Un amor que al inicio es un tanto egoísta y se va transformando en un amor de donación que busca la felicidad del otro y de los otros (los hijos). Esta es la energía que alimenta a una familia. Sin esta fuente no se alimentan debidamente los demás valores que implican el calor hogareño.

La Iglesia Católica en uno de los documentos del Concilio Vaticano II la *Gaudium et spes* plantea una formulación que conviene citar: “La familia es la escuela del más rico humanismo. Para que pueda lograr la plenitud de su vida y misión, se requieren un clima de benévola comunicación y unión de propósitos entre los cónyuges y una cuidadosa cooperación de los padres en la educación de los hijos” (n.52). Los esposos van apreciando –qué valores necesitan- para lograr sus objetivos... el clima de comunicación es el soporte de toda relación interhumana pero tiene un apellido “benévola” porque tiene sus condiciones. Llamo la atención a “la cooperación entre los padres”. Esto tiene varios

significados: uno, los padres para co-operar en la educación de los hijos requieren permanecer unidos o si hay separaciones, cercanos; otro, es tarea diaria de los padres y otros conniventes dado esto último en nuestro país.

Miguel M. Bertrán nos dice: " El régimen de alegría y confianza engendra confianza. Y la confianza es punto central de toda educación "(2). Traduzco "régimen por clima". Nos enseña que la alegría y la bondad son la base de este clima cálido que es la temperatura necesaria de esa magnífica incubadora que construimos los humanos cuando queremos. La confianza es un valor, una actitud y una cualidad de la vida que sale de este clima y se potencia con sabiduría. Ella es un buen carril por donde transita el proceso social y educativo de cada hogar. El propio autor añade: " Los niños alegres y contentos son de ordinario, los más sanos. Porque la alegría afloja los nervios y estimula todas las energías del organismo". Este es un logro al que todos los padres aspiramos. Los que tienen años en el oficio lo saben bien, los más nuevos tienen aquí unas ideas que mucho pueden ayudar a una buena andadura familiar.

La vida matrimonial y familiar requiere principios y criterios como los citados como fundamentos de "una rica humanidad socializadora". La calidad de vida incluye la calidez de vida no hay duda. Conviene tratarla por separado porque «fomentar y desarrollar esta calidez hogareña es una tarea vital que implica conocimientos, trabajo, experiencia, consejos, sentido profundo de los valores que propician una vida con calidad plena».

Apostemos por hogares cálidos verdaderas incubadoras de humanidad y sociabilidad donde reine "el amor, la alegría, la bondad, la confianza, la madurez afectiva y emocional, la gratitud de quienes perciben este calor". Miremos hacia las familias con optimismo y con un sentido de solidaridad práctica que ayude a los más nuevos en la andadura familiar.

Bibliografía.

1. José A. Pagola. Originalidad del matrimonio cristiano. IDATZ. San Sebastián, 1994, 9
2. Miguel M. Bertrán. Padres. Sugerencias para educar. 4ª edición. STUDIVM. Madrid, 1966, nos. 71, 74

José Enrique Collazo Carmona
Febrero 1º del 2005